

La propia voluntad es sólo una buena sensación

Gilberto Urrutia

Un reconocido científico alemán llamado Wolf Singer estremeció recientemente a muchos filósofos y psicólogos a nivel mundial, con el resultado de sus investigaciones sobre el funcionamiento del cerebro humano, las cuales confirman una vez más, que es una ilusión, la creencia de que los seres humanos actuamos por propia voluntad.

El neurobiólogo Singer afirma que lo que se conoce como propia voluntad en el sentido tradicional y moderno, no existe. En realidad, todo querer, saber y obrar es el resultado de una disposición neurobiológica determinada, y por eso el ser humano nos es capaz de cambiar su comportamiento a través de la razón y la voluntad.

El filósofo francés Felix Le Dantec (1869-1917) en su famosa cita lo dice de manera rotunda: *“El hombre es una marioneta conciente que tiene la ilusión de la libertad”*

El tema de la voluntad humana y la supuesta autonomía del hombre para tomar decisiones, ha sido desde hace muchísimo tiempo muy discutido desde diferentes puntos de vista, sobre todo, la cuestión de la llamada libertad plena del hombre, si es una realidad o si es sólo una quimera, como justamente lo está demostrando la ciencia actual.

Que la voluntad es una facultad espiritual, ya lo reconocían en la antigüedad, primero Platón y después el misticismo cristiano, al declarar la memoria, el entendimiento y la voluntad como potencias espirituales.

Lo queramos creer o no, la voluntad como facultad espiritual del hombre está por lo tanto sujeta a la influencia de fuerzas espirituales, que no se pueden ver pero que existen y están presentes.

El reformador alemán Martin Luther (1483-1546) lo describió a su manera con la famosa frase: *“El hombre es como una bestia de carga: o es montado por Dios o por el diablo”*.

En nuestra sociedad moderna saturados como estamos por la actividad incesante de los medios de comunicación, por la lectura de informaciones escritas en papel o en pantallas en todos los ámbitos (escuela, casa, trabajo y tiempo libre), nos han acostumbrado sólo a percibir por el sentido de la vista lo material y lo visible, limitando así inconscientemente la vivencia de nuestra propia espiritualidad, su crecimiento y su desarrollo, que es lo que representa nuestra dimensión espiritual, nuestra alma invisible.

El mundo material que vemos y palpamos con nuestros sentidos no es todo, es apenas una parte, el resto es invisible y además mucho más vasto que el mundo natural, y por ser desconocido, mucho más admirable.

Uno puede mirar y no ver, es decir no percibir las imágenes u objetos materiales que hay, eso nos sucede en la oscuridad, en la noche, cuando no hay luz.

Por analogía se usa en la Biblia el término de luz en sus significados de sabiduría y vida espiritual, como en el pasaje en que Jesucristo dice: **Yo soy la luz de mundo: el que me sigue no andará en tinieblas, tendrá la luz de la vida (Jn 8,12).**

Entiendo que se refiere Jesucristo, a esa luz que ilumina el mundo invisible que está vedado y escondido al ojo humano por ser espiritual, para que por medio de la fé podamos en primer lugar, creer y esperar esa futura vida eterna contenida en su promesa del Reino de los Cielos, y en segundo lugar, poder discernir, comprender y aceptar el camino lleno de penas, aflicción y enfermedades que nos toca recorrer en nuestra vida terrenal.

Siendo seres humanos que en contraste con los animales tenemos un alma inmortal, y que por la obra de Salvación de nuestro Señor Jesucristo hemos sido llamados a ser hijos de Dios, no podemos conformarnos con este mundo en que vivimos ahora, por ser un mundo insuficiente y transitorio. Sería como al comer frutas conformarnos con las conchas y dejar la pulpa rica y abundante, tal como hacen los insectos, esos seres insignificantes, cuya vida apenas dura unos días, perecen y después no existen más.

En esta sociedad llena de vanidades que nos distraen y nos seducen a consumir frenéticamente productos y servicios, a veces me siento como si nosotros estuviéramos viviendo una vida de animales bajo plan de engorde intensivo (como los pollos y los cerdos), a los que se mantienen ocupados consumiendo alimentos y agua, durante el día en los campos y durante la noche en establos iluminados, cuidando siempre el capatáz de que factores disturbantes (el deambular, las moscas, las enfermedades) no vayan a afectar la atención del animal en su consumo continuo de alimentos y así engorde lo más rápido posible.

Analizándola críticamente, nuestra vida como consumidores consiste en algo similar a una explotación de ganado de engorde: ganamos dinero trabajando, marchando de prisa siempre de aquí para allá, para después, gastarlo comprando y consumiendo lo que nos ofrecen continuamente los medios de comunicación adoctrinantes, mientras nuestro “mayoral” el Mercado Soberano está pendiente, de repetir sin cesar los avisos publicitarios en todas partes, para que no hagamos otra cosa que consumir y consumir.

No sientes tu también a veces un vacío existencial?, cuando tu alma inmortal te recuerda que élla está dentro de tí, y que solamente la puedes satisfacer con la fe en Dios, el amor espiritual y la esperanza en la vida eterna, con esa vida abundante que tienen asegurada después de morir, todos los que creen y aceptan como suyas las promesas que Jesucristo nos trajo al venir, y nos ofrece todavía de pura gracia y misericordia.

Hay una gran cantidad de personas que nunca pueden ver otra cosa que no sea el dinero, no ven más allá de sus cuentas bancarias y libros de contabilidad, nunca se elevan a nada que sea divino y sagrado, no tienen más espiritualidad que un montón de cerdos ante su comida.

Dicen que no entienden el Evangelio en la Biblia.

Pero, cómo pueden entenderlo cuando su entendimiento ha sido carcomido por la úlcera del afán por el dinero y por consumir?

De que sirve ganar todo el mundo, y perderse para siempre? De que sirve morir en la abundancia y en una cama *King Size*, para despertarse entre los perdidos que están en el infierno eternamente?

Que Dios nos dé a todos la Gracia de poder ver éste mundo transitorio y el eterno mundo espiritual bajo su propia luz.

Ahora bien la libertad que Dios sí nos concede, es la de elegir quién va a dirigir nuestras vidas.

Para llegar a ser cristiano creyente no es suficiente estar bautizado, ni pertenecer a una iglesia, ni hacer rituales ni cultos, es necesario buscar en Dios la gracia y la fortaleza para que puedas deshacerte y sacudirte de todo lo que te impide fijarte en Jesús, y con los ojos de la fe, en la vida eterna que ÉL nos promete.

Es necesario creer en ÉL, seguir su camino y dejar que dirija nuestras vidas.

Leámos la Biblia con interés de conocer bien su obra y lo que escribieron de Él sus discípulos, esperando que las realidades de la eternidad se graben profundamente en todos nosotros.

No se puede uno imaginar la calma que siente el alma, cuando el Señor Jesucristo toma el timón de nuestra vida y la dirige.